I Trimestre de 2011

Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas

Lección 9

26 de Febrero de 2011

La estima propia

Gilberto G. Theiss [1]

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de Aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9).

La autoestima es el nombre que se le da a los valores y atributos que alguien se adjudica a sí mismo. Lo que tú piensas acerca de ti mismo determinará qué clase de emoción te acompañará toda la vida o por apenas un momento.

Desafortunadamente, la mayoría de las personas viven bajo el prisma de la baja autoestima. Viven frustrados y decepcionados consigo mismos. En rigor de verdad, la sociedad en la que vivimos es la que nos vuelve cada vez más insatisfechos e inseguros con respecto a nuestra propia dimensión de existencia. En los medios de comunicación se valora a las personas que tienen dinero, un buen auto, una mansión, belleza, diplomas, títulos, poder y un buen trabajo. Aquellos que no tienen nada de eso, y en este caso podríamos arriesgarnos a decir que eso significaría la mayoría, terminan sintiéndose con baja autoestima. El hecho es que todos anhelan tener una buena apariencia, tener algo de dinero, amistades genuinas, ser apreciados, amados, etc. Cuando estas cosas faltan, en muchas oportunidades estas personas se echan a sí mismas la culpa de ello, creyendo que no lo han logrado por su propia incompetencia.

En esta semana estudiaremos algo acerca de esto y veremos que existe una solución para nuestras sensaciones y opiniones incorrectas acerca de nosotros mismos.

Lectura adicional

[1] Gilberto G. Theiss, oriundo del estado de Paraná, en Brasil, es miembro de la Iglesia Adventista desde el año 1996. Durante varios años fue colportor e Instructor Bíblico en la ciudad de Guaxupé, en el estado de Minas Gerais, y ahora es coordinador del curso básico de actualización teológica para líderes de la iglesia en www.altoclamor.com, además de autor de varios libros.

Debemos acercarnos a la cruz de Cristo. La penitencia al pie de la cruz es la primera lección de paz que tenemos que aprender. El amor de Jesús, ¿quién puede comprenderlo? ¡Infinitamente más tierno y abnegado que el amor de una madre! Si queremos conocer el valor de un alma humana, debemos mirar a la cruz con fe viva, y así comenzar el estudio que será la ciencia y el cántico de los redimidos por toda la eternidad. El valor de nuestro tiempo y de nuestros talentos puede estimarse únicamente por la grandeza del rescate pagado por nuestra redención. ¡Qué ingratitud manifestamos hacia Dios cuando le robamos lo suyo al rehusarle nuestros afectos y nuestro servicio! ¿Es demasiado darnos nosotros mismos a él que lo ha sacrificado todo por nosotros? ¿Podemos escoger la amistad del mundo antes que los honores inmortales que ofrece Cristo: 'Que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono'? (Apocalipsis 3:21)"

"Los que están. . . trabajando con el plan de la adición para obtener las gracias cristianas tienen la seguridad de que Dios obrará con el plan de la multiplicación para concederles los dones de su Espíritu. Pedro se dirige a los que han obtenido semejante fe preciosa: 'Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús' (2 Pedro 1:2). Por gracia divina, todos los que lo desean pueden escalar los refulgentes peldaños desde la tierra al cielo, y finalmente, 'cantando' y con 'gozo perpetuo' entrar por las puertas en la ciudad" [*Review & Herald*, 15 de noviembre, 1887; citado en *Reflejemos a Jesús,* p. 287].

"Aquel cuyo corazón está imbuido del Espíritu Santo no realizará acciones incorrectas contra su prójimo […] La cruz testifica del valor que Dios le da a cada ser humano. Seamos cuidadosos, entonces, en la forma en que tratamos a nuestro prójimo que ha sido comprado por precio [Folleto 146, *Report of Special Meeting,* pp. 13, 14].

Orígenes

Génesis 1:26, 27; Salmo 8:5; 100:3; Hechos 17:24-28

En cierta oportunidad, algunos hermanos me pidieron que visitara a una joven que no creía en Dios ni en la Biblia. Sin embargo, otras personas me dijeron que mi visita sería en vano, pues esta joven ya había sido visitada por varias personas, sin resultado alguno. En este caso, varios lo habían intentado, pero yo no, así que resolví hacer la visita. Cuando llegué y me senté frente a ella, comencé haciéndole algunas preguntas. La joven, irónicamente, me respondió en un tono bastante desafiante. Dijo que si yo lograba probarle que no descendemos del mono, entonces ella aceptaría comenzar una serie de estudios bíblicos. Y como cualquier instructor bíblico, presenté la famosa cita de que hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27).

Me pareció que ella estaba esperando esta respuesta, pues cuando le presenté el versículo, de inmediato me hizo una pregunta bastante curiosa: "¿Cómo me puedes garantizar de que Dios no sea un mono?".

En aquél momento oré a Dios pidiendo ayuda, pues sabía que necesitaba darle una respuesta inteligente en caso de que quisiera ganarla para Cristo. Fue así que el Espíritu de Dios me impresionó llamándome la atención hacia un espejo que estaba en la pared y me hizo pensar en algo que podría cambiar toda la opinión de aquella joven. Con una postura firme, la miré a los ojos y le dije: "Siendo que has sido hecha a la imagen de Dios, por favor, levántate y ve en dirección a aquél espejo, mira con mucha atención a lo

que ves en él, observa y comprueba si tú te pareces a un mono. Si tú te pareces a un mono, seguramente Dios también será un mono".

Ella se detuvo por un instante, y deduje que estaba razonando. Repentinamente, respondió: "¿Qué día comenzamos con los estudios bíblicos?". Esta joven, algunos meses después, se convirtió en un miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Lo que me llevó a contar esta historia es que aquella joven estaba deprimida y llena de baja autoestima. Pero cuando descubrió que su existencia no era producto del azar, sin un propósito, su perspectiva emocional, psicológica y espiritual cambiaron radicalmente. Al acercarse a la verdadera comprensión y práctica de lo que significa nuestra existencia, su vida cambió totalmente. Ahora sus sueños adquirían una nueva inspiración y sus perspectivas personales se fortalecieron.

Creer que descendemos del mono, de una ameba, de una bacteria o como el resultado de azarosas explosiones, o si la teoría que sustente nuestra comprensión de los orígenes, sea cual fuere, está moldeada de manera que Dios sea excluido, todo en la vida será insípido, sin alegría, insatisfactorio, sin contentamiento, sin esperanza y sin sueños. ¿De qué sirve venir de la nada para volver hacia la nada? ¿De qué sirve vivir sin ninguna razón de existencia por los unos cien años? Recuerda, tu vida, tu existencia, por más sin sentido que esté, en los planes de Dios está bien definida. Si tú existes, es porque Alguien pensó en ti algún tiempo antes de tu llegada a este mundo. No somos un granito de arena cósmico perdido en el universo. Nuestra vida tiene propósitos eternos y pronto Cristo nos buscará para concretar de manera definitiva esos planes.

Lecturas adicionales

"Dios creó al hombre conforme a su propia imagen. No hay en esto misterio. No existe fundamento alguno para la suposición de que el hombre llegó a existir mediante un lento proceso evolutivo de las formas bajas de la vida animal o vegetal. Tales enseñanzas rebajan la obra sublime del Creador al nivel de las mezquinas y terrenales concepciones humanas. Los hombres están tan resueltos a excluir a Dios de la soberanía del universo que rebajan al hombre y le privan de la dignidad de su origen. El que colocó los mundos estrellados en la altura y coloreó con delicada maestría las flores del campo, el que llenó la tierra y los cielos con las maravillas de su potencia, cuando quiso coronar su gloriosa obra, colocando a alguien para regir la hermosa tierra, supo crear un ser digno de las manos que le dieron vida. La genealogía de nuestro linaje, como ha sido revelada, no hace remontar su origen a una serie de gérmenes, moluscos o cuadrúpedos, sino al gran Creador. Aunque Adán fue formado del polvo, era el "hijo de Dios" [*Conflicto y valor,* p. 11].

"El sistema de educación, instituido al principio del mundo, debía ser un modelo para el hombre en todos los tiempos. Como una ilustración de sus principios se estableció una escuela modelo en el Edén, el hogar de nuestros primeros padres. El jardín del Edén era el aula, la naturaleza el libro de texto, el Creador mismo era el Maestro, y los padres de la familia humana los alumnos".

"Creados para ser la 'imagen y gloria de Dios', Adán y Eva habían recibido capacidades dignas de su elevado destino. De formas graciosas y simétricas, de rasgos regulares y hermosos, de rostros que irradiaban los colores de la salud, la luz del gozo y la esperanza, eran en su aspecto exterior la imagen de su Hacedor. Esta semejanza no se mani-

festaba solamente en su naturaleza física. Todas las facultades de la mente y el alma reflejaban la gloria del Creador. Adán y Eva, dotados de dones mentales y espirituales superiores, fueron creados en una condición "un poco menor que los ángeles", a fin de que no discernieran solamente las maravillas del universo visible, sino que comprendiesen las obligaciones y responsabilidades morales” [*La educación,* p. 20].

Percepciones propias

Mateo 22:39; Romanos 12:3

Hay dos clases de personas evaluadoras de sí mismas que logran una percepción propia, negativa o positiva acerca de ellas mismas. En primer lugar, aquellas que se miran al espejo y se consideran una especie de “patito feo”. Siempre ven a las demás personas como mejores, más capacitadas y superiores a ellas mismas. Se subestiman constantemente siempre que surge la oportunidad, y mutilan su potencial y capacidades reduciéndolas al mínimo. En segundo lugar, por el contrario, existen aquellos que se sobrevaloran a punto tal de pensar que todos los que están a su alrededor son inferiores. Miran a los demás desde arriba y habitualmente se juzgan más capacitados para las funciones más importantes. Normalmente no delegan funciones, pues creen que las personas no serán capaces de ejecutar exitosamente la función asignada. Son arrogantes y se creen siempre buenos o mejores ante muchas circunstancias.

Estos dos ejemplos son extremos y deben ser evitados. No hay dudas que debemos amarnos a nosotros mismos y tener una buena impresión propia. No debemos comportarnos como si fuéramos el último de la fila, tampoco como si no existiera nada de bueno en nosotros. Todos somos importantes y llenos de potencial. Todos somos inteligentes y habilitados por Dios para alguna gran obra. La diferencia es que todos hemos sido creados con capacidades e inteligencias diferentes. No podemos medirnos unos a otros, pues la diferencia de talentos y dones es tan variable que esta clase de medición resulta imposible. Por más incapacitado y sin talentos que parezca una persona, hay en ella un potencial gigantesco que necesitan ser trabajados y madurados. Aunque algunos lo interpreten como arrogancia, no hay nada de malo en reconocer que hay un don innato en nosotros y compartir esto con otros. El problema es que, si existe, las personas lo consideren una arrogancia.

Necesitamos cultivar buenos pensamientos acerca de nosotros mismos. La manera en cómo nos consideramos determinará en gran parte nuestros actos y emociones. Si te sientes como si fueras un príncipe, actuarás como un príncipe. Si te sientes como un sapo, actuarás fácilmente como sapo. Por lo tanto, siéntete y considérate un hijo del Soberano y lleno de grandes cosas para ofrecer al mundo, a la iglesia y al prójimo. No pienses que las grandes cosas son sólo para los inteligentes, porque tú puedes ser tan inteligente como los demás. Por ejemplo, Tomas A. Edison necesitó hacer dos mil experimentos antes de inventar la lámpara eléctrica. ¿Te das cuenta? No necesitamos hacer una diferencia como el inventar una lámpara, pero podemos marcar una enorme diferencia en la vida de otras personas, enseñándoles, sanándolas y salvándolas de la ignorancia y la muerte eterna. Piensa en ello.

Lecturas adicionales

“Muchos que son aptos para hacer una obra excelente logran muy poco porque a poco aspiran. Miles de cristianos pasan la vida como si no tuvieran un gran fin que perseguir,

ni un alto ideal que alcanzar. Una causa de ello es lo poco en que se estiman. Cristo dio un precio infinito por nosotros, y quiere que estimemos nuestro propio valor en conformidad con dicho precio".

"No os deis por satisfechos con alcanzar un bajo nivel. No somos lo que podríamos ser, ni lo que Dios quiere que seamos. Dios no nos ha dado las facultades racionales para que permanezcan ociosas, ni para que las pervirtamos en la persecución de fines terrenales y mezquinos, sino para que sean desarrolladas hasta lo sumo, refinadas, ennoblecidas y empleadas en hacer progresar los intereses de su reino".

"Nadie debe consentir en ser mera máquina, accionada por la inteligencia de otro hombre. Dios nos ha dado capacidad para pensar y obrar, y actuando con cuidado, buscando en Dios nuestra sabiduría, llegaremos a estar en condición de llevar nuestras cargas. Obrad con la personalidad que Dios os ha dado. No seáis la sombra de otra persona. Contad con que el Señor obrará en vosotros, con vosotros y por medio de vosotros" [*El ministerio de curación*, p. 398].

"El Señor se chasquea cuando su pueblo se tiene en estima demasiado baja. Desea que su heredad escogida se estime según el valor que él le ha atribuido. Dios la quería; de lo contrario no hubiera mandado a su Hijo a una empresa tan costosa para redimirla. Tiene empleo para ella y le agrada cuando le dirige las más elevadas demandas a fin de glorificar su nombre. Puede esperar grandes cosas si tiene fe en sus promesas" [*Exaltad a Jesús,* p. 172].

"Una de las razones por la debilidad espiritual que se ve en nuestros días es la baja estima que los creyentes en Cristo tienen de sí mismos. Cristo pagó un precio infinito por nosotros y desea que su heredad adquirida se valorice de acuerdo al precio que él pagó por ellos. No lo decepcionemos mostrando una baja autoestima. Aceptemos los privilegios y oportunidades que tenemos, porque al aceptar los tesoros de su gracia seremos más preciosos y estimados a su vista. La piedad práctica se tejerá como hebras de oro en nuestras vidas y al consagrarnos a él nos promete hacernos más preciosos 'que el oro fino... más que el oro de Ofir' (Isaías 13:12). Todo el cielo se regocija cuando una débil y frágil alma humana se entrega a Jesús, y con la fortaleza que recibe de él, vive una vida de pureza" [*Signs of the Times,* 22 de octubre, 1896].

Lo que otros ven
Génesis 3:28

En el mundo en el que vivimos, las personas son lo que los papeles dicen que son. El diploma es la condecoración que exhibe sus habilidades. Pero en algunos casos esto se toma tan en serio que hasta los valores y el carácter son medidos por lo que un papel dice. Para nuestra sociedad eres bueno, si detrás de ti hay un diploma que lo garantiza. Por esta razón, con el objetivo de alcanzar honra, respeto y la adulación de otros, hay personas que corren frenéticamente en busca de títulos. Hay incluso quienes los compran con el simple objetivo de ser más aceptado en la sociedad. Por esta razón es que existen tantos profesionales sin ninguna habilidad. Por esto hay médicos amputando la pierna equivocada, dentistas extrayendo el diente que no era, abogados sin habilidades y conocimientos adecuados, etc.

Un día un muchacho que cursaba Derecho, me pregunto cuánto yo le cobraría por hacerle una monografía para él. Me quedé pasmado con tal pedido. Le respondí que de ninguna manera lo haría. Primero, no soy un profesional idóneo para hacer esa clase de trabajo. En segundo lugar, aún cuando lo podría hacer, estaría mintiendo y ayudando a este joven a mentir. En tercer lugar, le preguntó a este personaje: "¿Qué clase de profesional esperas ser para nuestra sociedad y para el mundo?". Y, créeme, no se avergonzó en lo más mínimo. Luego me enteré que fue hasta un local con red de Internet y completó todo el trabajo monográfico en sólo 15 minutos.

Por todo esto, puedo decir, con total seguridad, que aún cuando las personas no piensen bien acerca de sí mismas, lo importante es lo que Dios piensa. Me gusta mucho una película llamada *Una creación del Señor* [2] (*Something the Lord Made*) y si no la has visto, te la recomiendo. Es una buena película que, partiendo de una historia real, ejemplifica lo que realmente hay en las personas independientemente de que posean o no un diploma. Si te consideras bueno en lo que haces, pues procura siempre crecer y madurar. No te consideres mejor que otros, pues esto arruinaría tu grandeza. Piensa que necesitas competir sólo con una persona: contigo mismo. Mírate en el espejo y ve quién es tu mayor candidato y tu único adversario.

Lecturas adicionales

"El que proclama ser cristiano debería examinarse a sí mismo y ver si es tan bueno y considerado con sus semejantes como desea que éstos lo sean con él... Cristo enseñó que la posición social o la riqueza no deberían hacer diferencia en nuestro trato mutuo y que a la vista del cielo, todos somos hermanos. Las posesiones terrenales o el honor mundanal no cuentan en la valuación que Dios hace del hombre. Creó a todos los hombres iguales. No hace acepción de personas. Valora a cada cual de acuerdo con la virtud de su carácter"

"El poseer verdadera piedad significa amarse recíprocamente, ayudarse unos a otros y manifestar la religión de Jesús en nuestras vidas. Debemos ser conductos santificados a través de los cuales fluya el amor de Cristo hacia los que necesitan ayuda…"

"Cuando el pueblo de Dios esté lleno de humildad y ternura y las manifieste hacia los demás, sus miembros comprenderán que están bajo el signo del amor, y su fruto será dulce a su paladar. El cielo comenzará en la tierra. Ellos [los hijos de Dios] harán un cielo aquí abajo en el que se prepararán para el cielo de lo alto" [Review and Herald, 13 de mayo, 1909; citado en *En lugares celestiales,* p. 287].

"Nunca deberíamos actuar con indiferencia y falta de simpatía, especialmente cuando tratamos con los pobres. A todos debemos tratar con cortesía, simpatía y compasión. La parcialidad manifestada hacia los ricos desagrada a Dios. Jesús es menospreciado cuando se desprecia a sus hijos necesitados. Estos no son ricos en bienes de este mundo, pero ellos son caros a su corazón amante. Dios no reconoce distinción de rango. Él no toma en cuenta las clases sociales. Ante su vista los hombres no son más que hombres, buenos o malos. En el día final del ajuste de cuentas, la posición, las clases sociales o la riqueza no alterarán ni en el espesor de un cabello el caso de ninguna persona.

---

[2] Así conocida en la parte sur del continente americano. La traducción del título puede variar de acuerdo a la región. El filme también es conocido como "A corazón abierto"

El Dios que todo lo ve juzgará a los hombres por lo que éstos son en pureza, nobleza y amor a Cristo” [*Consejos sobre mayordomía cristiana,* p. 168].

Lo que Dios ve
Lucas 15

La pregunta que nos deberíamos hacer, independientemente de lo que somos, es “¿Qué piensa Dios acerca de mí?”. La respuesta es muy simple cuando miramos a la cruz del Calvario. Si Dios fue capaz de dejar el Cielo, su trono y sus criaturas perfectas que lo alaban y aman constantemente, con el objetivo de alcanzarnos, esto debe significar que somos tan importantes como los ángeles y las criaturas existentes en el resto de Universo. Este pensamiento debería permear nuestra propia concepción de existencia y hacernos más felices y gozosos. Debiera generar en nosotros una percepción propia equilibrada y saludable, pues Dios no nos abandonó en nuestros pecados. El podría haber echado este mundo a los confines del universo de modo tal que nadie más lo recordara, sin embargo, ¡El no lo hizo!

¿Será que es necesario algo más que la cruz para probar que para Dios somos más que preciosos? ¿Será que algo más trágico o asombroso deba ocurrir para hacernos creer que no somos huérfanos? El puede ser invisible a nuestros ojos, pero eso no le impide estar presente y actuar en nuestra vida. Eso no le impide mantener un ejército de ángeles alrededor nuestro como lo hizo con Lutero de camino a Roma. Eso no le impide armar escudos y murallas alrededor nuestro y concedernos sus bendiciones. Mi querido hermano, debes saber que Dios ve en ti mucho más de lo que tú mismo ves.

Lectura adicional

“Jesús dio su vida por la vida del mundo, y estima al hombre en un valor infinito. Desea que el hombre se aprecie a sí mismo y considere su bienestar futuro. Si los ojos se mantienen puros todo el cuerpo estará lleno de luz. Si la visión espiritual es clara, se considerará a las realidades eternas en su verdadero valor y la contemplación del mundo eterno añadirá nuevos goces a este mundo”.

“El cristiano estará lleno de gozo en la medida en que sea un mayordomo fiel de los bienes de su Señor. Cristo anhela salvar a cada hijo e hija de Adán. Levanta su voz en advertencia a fin de romper el hechizo que ha unido las almas en cautividad a la esclavitud del pecado. El ruega a los hombres que se alejen de su infatuación. Les hace contemplar el mundo más noble y les dice: ‘No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen’ (Mateo 6:19)”.

“Cristo ve el peligro; conoce las tentaciones sutiles y el poder del enemigo, porque ha experimentado las tentaciones de Satanás. El dio su vida para proporcionar un período de prueba para los hijos y las hijas de Adán. Teniendo ante ellos el resultado de la desobediencia de Adán y de las transgresiones, con una luz más abundante que brilla sobre ellos, son invitados a acudir a Cristo para hallar descanso para sus almas. Pero cuanto más grande sea la luz y más clara la señal de peligro, tanto mayor será la condenación para los que se apartan de la luz para ir a las tinieblas. Las palabras de Cristo son demasiado serias en sus implicaciones para ser descartadas” [*Consejos sobre mayordomía cristiana,* pp. 142, 143].

Un nuevo yo
Efesios 4:23-32

Muchas personas se esfuerzan para ser lo que en realidad no son. Generan una fachada o intentan actuar de una manera por la que muestran una apariencia meramente ficticia. Hay personas así que necesitan ser amadas y atendidas con nuestras oraciones, amistad y consejos pues, en rigor de verdad, en su fuero íntimo están llamando la atención. Esto ocurre debido a que, probablemente, debieron haber recibido poco o ningún afecto en sus infancias. Al llegar a la adultez, de alguna forma buscan generar una apariencia que sea suficiente para llamar la atención de los que están a su alrededor.

Es importante recordar que la única solución para esto es un verdadero encuentro con Cristo en el sentido de entender que únicamente seremos felices y nos sentiremos realizados cuando nuestra vida esté centrada en Dios. Es imposible ser feliz y sentirse realizado lejos de Dios. La satisfacción que muchas veces intentamos buscar en las cosas, las personas y los bienes materiales, jamás será alcanzada con los atributos de esta vida. Un verdadero y genuino nuevo hombre sólo podrá nacer o resucitar en el día en el que descubramos la verdadera esencia de la vida: Jesucristo.

El sentido de la propia valía personal está directamente conectado con todo esto, pues fácilmente nos engañamos con la idea de que un nuevo hombre debe ser forzado a aparecer especialmente cuando no lo tenemos dentro de nosotros. Hay muchos medios de buscar esta sensación de valía, pero el genuino sólo podrá ser encontrado cuando genere y nazca dentro de nosotros por el poder de la presencia de Dios en nuestra vida. Cuando esto ocurra, los valores morales ligados directamente al buen carácter serán transparentes y llenos de vida. No obstante, y repito, esto sólo será posible si un día, tal como Pablo, digamos: “Ya vivo ya, sino Cristo vive en mí”.

Lecturas adicionales

“La conversión es una obra que la mayoría no aprecia. No es cosa de poca monta transformar una mente terrenal que ama al pecado, e inducirla a comprender el indescriptible amor de Cristo, los encantos de su gracia y la excelencia de Dios, de tal manera que el alma se impregne del amor divino y sea cautivada por los misterios celestiales. Cuando una persona comprende estas cosas, su vida anterior le parece desagradable y odiosa. Aborrece el pecado, y, quebrantando su corazón delante de Dios, abraza a Cristo, vida y gozo del alma. Renuncia a sus placeres anteriores. Tiene una mente nueva, nuevos afectos, nuevo interés, nueva voluntad; sus tristezas, deseos y amor son todos nuevos. Se aparta ahora de la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, que hasta entonces prefirió a Cristo, y éste es el encanto de su vida, la corona de su regocijo. Considera ahora, en toda su riqueza y gloria, el cielo que no le atraía antes, y lo contempla como su patria fritura, donde verá, amará y alabará a Aquel que la redimió con su sangre preciosa”.

“Las obras de la santidad, que parecían cansadoras, son ahora su delicia. Escoge como tema de estudio y consejera a la Palabra de Dios que antes le parecía árida y sin interés. Es como una carta que le escribiera Dios, con la inscripción del Eterno. Somete a esta regla sus pensamientos, palabras y acciones y por ella los prueba. Tiembla ante las órdenes y amenazas que contiene, mientras que se aferra firmemente a sus promesas y fortalece su alma apropiándose de ellas” [*Joyas de los testimonios,* tomo 1, p. 250].

“Tenemos una seria y solemne obra que hacer para nosotros mismos: la limpieza de nuestra propia alma de borrones y manchas, si hemos de permanecer cuando aparezca el Hijo del hombre, siendo absueltos por él. Debemos ser tanto educadores como reformadores. Apartarnos de cualquiera que yerra y no sigue nuestras propias ideas, no es proceder como Cristo procede con nosotros” [*A fin de conocerle*, p. 188].



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática